

La Cultura:

¿La abandonamos, nos unimos a ella o la transformamos?

Por Andrew Sandlin

Hasta tiempos recientes, el Cristianismo era una fuerza dominante en el mundo Occidental. En un grado o en otro, y generalmente en gran medida, el Cristianismo daba forma a la cultura. Por *cultura* quiero decir las manifestaciones externas del impulso guiador interno de una sociedad: su educación, artes, política, tecnología, economía, y así sucesivamente. Este impulso es siempre *religioso*. La cultura, en palabras de Henry Van Til, es “religión exteriorizada.” Cada religión produce un tipo particular de cultura; la cultura Cristiana es diferente de la cultura Islámica, de la cultura Budista, de la cultura Satanista, de la cultura de la Nueva Era, de la cultura secular, y así sucesivamente.

Hoy, la religión de la cultura Occidental es el *secularismo*. Por lo tanto, nuestra política, educación, entretenimiento y tecnología son predominantemente seculares. Este es nuestro problema raíz. Hacer que *este* candidato sea elegido o que *aquella* ley particular sea aprobada no va a resolverlo. El problema yace mucho más profundo. Necesitamos toda una excavación cultural de raíz.

Cuando el Cristianismo comenzó a perder su dominancia cultural a manos del secularismo después de la Guerra Entre los Estados, fue relegado a un rol *contra* cultural opuesto. El Cristianismo se volvió la minoría ignorada – y algunas veces perseguida. Para mediados del siglo veinte ciertos Cristianos comenzaron a investigar cuál debía ser la relación apropiada entre el Cristianismo y la cultura. Esto nunca hubiera ocurrido si el Cristianismo no hubiera perdido su liderazgo cultural, pero es una investigación que no podemos darnos el lujo de dejar de hacer hoy.

Tres de los profundos tratamientos de este asunto fueron el clásico de Richard Niebuhr *Cristo y la Cultura*, el pequeño libro de Christopher Dawson *La Realidad Histórica de la Cultura Cristiana*, y el ensayo de J. Gresham Machen “*Cristianismo y Cultura*.” Niebuhr, teólogo de Yale por muchos años, era “neo-ortodoxo,” casi a medio camino entre la ortodoxia y el modernismo, pero inclinándose en la dirección modernista. Dawson, un brillante historiador Británico Católico Romano, le fue ofrecido un puesto de enseñanza en Harvard siendo ya de edad avanzada. Machen, un eminente erudito del Nuevo Testamento y fundador del Seminario Teológico Westminster, era un Calvinista ortodoxo. Todos los tres ofrecieron análisis profundamente penetrantes de cómo los Cristianos históricamente habían relacionado su Fe con sus respectivas culturas – y cómo deberían hacerlo hoy.

Cuando las resume y las esboza hay tres principales maneras de abordar la relación entre el Cristianismo y la cultura, y es preferible que las aprendamos si esperamos comprender cuál es la responsabilidad del Cristiano en la cultura de hoy.

Abandono Cultural

Primero, los Cristianos pueden abandonar la cultura. Esta es una ruta aparentemente fácil. Ciertamente es popular. Ha sido el punto de vista de la mayoría del Cristianismo conservador no Católico Romano en este país desde 1880: “El mundo se está yendo al Infierno en un saco; los Cristianos pronto serán ‘raptados’ hacia el cielo; e incluso si no lo son, nuestra labor es ganar unas pocas almas para Jesús, no tratar de cambiar el mundo. El cielo le pertenece a los Cristianos, pero el mundo le pertenece al Diablo.”

El abandono cultural ha llevado – por convencimiento – a la iglesia hacia la esclavitud cultural. Dice, “Jesús y la Biblia debieran ejercer autoridad sobre el Cristiano individual, la familia y la iglesia, pero no sobre los medios de comunicación, la educación, las artes y la política.” En otras palabras, los proponentes del abandono cultural niegan el señorío de Cristo sobre el todo de la vida. A menudo se quejan de los males de la cultura moderna. Pero es su propia inacción y laxitud lo que le permite a las fuerzas del mal ganar la posición superior y, eventualmente, esclavizarles. Esto ha estado ocurriendo ya por bastante

tiempo. En palabras de un popular novelista, el problema de no hacer nada es que nunca sabes cuándo has terminado.

Culturalmente, hacer nada simplemente no bastará.

Inmersión en la Cultura

Segundo, podemos estar totalmente sumergidos en la cultura. Esta ha sido la agenda del liberalismo Protestante desde la última parte del siglo diecinueve. Ha sido la perspectiva de “Tienes que ser como ellos para ganarles.” Debido a que los liberales entendieron que las elites culturales influyen poderosamente la sociedad, casaron su versión de Cristianismo con motivos populares entre esas elites culturales. Esto significó que los liberales religiosos se alinearon rápidamente, *social y políticamente*, tras causas liberales populares, puesto que aquí es donde las elites culturales se encontraban. Estas causas, tan diversas como el movimiento de sobriedad (anti-alcohol), el movimiento de derechos civiles, y el socialismo, eran consideradas “de avanzada” y “progresistas.” Hoy, las causas “progresistas” de los liberales religiosos incluyen la ordenación de mujeres y de homosexuales, la legalización del matrimonio homosexual, la expansión de los derechos del aborto, y la aceptación a adorar una deidad femenina. Ud. puede haber notado que éstas causas son las que resultan ser aquellas de las perspectivas del *establishment* oriental, de Hollywood y de los principales medios masivos de comunicación. Los inmersionistas culturales creen que pueden ganar la sociedad para el Cristianismo adaptando el Cristianismo a las ideas prevalecientes de la cultura, particularmente de sus elites seculares.

La inmersión cultural sufre de dos errores fatales. Primero, no posee un estándar por el cual juzgar lo correcto y lo incorrecto. Hace tiempo que los discípulos de la inmersión cultural desecharon cualquier creencia en la plena autoridad de la Biblia. Por lo tanto, no pueden decir con certeza, “Esto es correcto y esto es erróneo.” La única cosa que la inmersión cultural realmente cataloga como errónea es la oposición a su propia y siempre cambiante agenda. Los enemigos *reales* son los “absolutistas” – aquellos que afirman que el aborto, el socialismo, la homosexualidad, el feminismo y las preferencias raciales son *erróneos*. Para los inmersionistas culturales los “absolutistas” son el único público peligroso.

Segundo, la inmersión cultural se vuelve rápidamente anticuada. Aquel que se casa con el espíritu de la época queda viudo en la siguiente. Por ejemplo, casi para el tiempo que los liberales religiosos habían servilmente adoptado una postura “progresista” anti-guerra en los 30s y los 40s, sus contrapartes más progresistas, los liberales seculares, se habían vuelto fanáticos belicistas. Justo cuando los liberales religiosos se estaban metiendo al vagón de los derechos igualitarios, los liberales seculares estaban diseñando el bus de los “derechos *especiales*.” Los liberales religiosos simplemente cambian junto con la prevaleciente cultura secular, dándole forma nuevamente (es decir, destripando) al Cristianismo en el proceso.

Transformación Cultural

Hay una perspectiva final sobre la relación entre Cristianismo y cultura. Podemos trabajar para *transformar* la cultura. Esta perspectiva no se retira de la cultura. Ni hace de la cultura la norma ni trata de encontrar un área de acuerdo. Más bien, mira la cultura como caída en pecado y en necesidad de un cambio centrado en Dios. Esta posición ha sido sostenida por ciertos Católicos Romanos (como Christopher Dawson), muchos Protestantes (especialmente los Calvinistas posmilenialistas), y ciertos evangélicos culturalmente activos (Jerry Falwell, Pat Robertson y Chuck Colson, por ejemplo).

Esta perspectiva es la correcta. Dice, “No debemos abandonar la cultura, porque Cristo es también Señor de la cultura. Pero tampoco podemos sumergirnos en la cultura, porque nuestro Señor y la Biblia están contra ella y la juzgan. Nuestra labor es trabajar para alinear toda área de la cultura con la Biblia.”

Esto quiere decir que toda área de la vida moderna debiera ser Cristianizada: la tecnología, los medios de comunicación, las artes, la educación, la economía, la ciencia y la política. Lo que quiero decir con

“Cristianizada” es alineadas con lo que la Biblia enseña. No quiero decir solamente que los Cristianos deberían ser líderes en estos campos. Quiero decir que estos campos en sí mismos debiesen tener un carácter distintivamente Cristiano, *i.e.*, bíblico. Esto es exactamente lo que los Puritanos, los líderes en la América colonial, creían acerca de la cultura. *Una sociedad permanente en este continente fue fundada por transformadores culturales.*

Los transformadores culturales creen que hacen su trabajo por el evangelio, la obediencia fiel y el poder del Espíritu Santo. No están en una “*jihad* fundamentalista.” Les horrorizan el uso de las armas y otras formas de coerción para imponer el Cristianismo y su ley. Ellos saben que el Cristianismo no puede ser impuesto; debe ser abrazado. Trabajan incesantemente para que otros lo abracen.

A menos que queramos que nuestros hijos y nietos estén peleando las mismas batallas culturales con el pecado y la maldad que nos afligen hoy, más vale que los Cristianos nos volvamos transformadores culturales.

P. Andrew Sandlin es vicepresidente ejecutivo de Chalcedon y editor del Reporte Calcedonia y otras publicaciones de Chalcedon. También es un miembro de la junta de directores de la Asociación de Reforma Nacional y su ex presidente. Puede ser contactado escribiéndole a Chalcedon, P.O. Box 158, Vallecito, California 95251.

—

Este artículo fue tomado de *El Estadista Cristiano*, Vol. 143, No. 5.